



FOTO STOCK

Un heroinómano administrándose una dosis.

**DROGADICCIÓN**

# El tratamiento del adicto

Los fármacos son esenciales en la terapia de la desintoxicación

**E** JOSE LUIS DE LA SERNA  
*Enviado especial a Baltimore*

En EEUU no conocen el método Legarda. Expertos del Instituto Nacional de Abuso de las Drogas (NIDA) estadounidense torcieron el gesto cuando EL MUNDO les preguntó su opinión sobre la existencia de un método rápido de desintoxicación de la heroína, basado fundamentalmente en el uso de un antagonista opiáceo como es la naloxona, que es lo que preconiza el psicólogo español Juan José Legarda. Reconocieron haber oído rumores procedentes de Israel sobre el procedimiento, pero opinaron que sin conocer más datos no se podía decir nada. Sin embargo, estuvieron tajantes a la hora de asegurar que hay que tratar la adicción usando neurociencia y farmacología. Con un millón de adictos a la heroína y dos millones de cocainómanos en EEUU, las autoridades sanitarias de ese país hace ya algunos años que están haciendo esfuerzos serios por intentar controlar lo que para ellos es un drama.

Constance Pechura, experta en Ciencias del Comportamiento de los Institutos Nacionales de la Salud de los EEUU, cree que todos los adictos a las drogas deben recibir fundamentalmente tratamiento médico. Mientras no se comprenda que un cocainómano, por ejemplo, tiene conceptualmente el mismo problema que el que tiene un hipertenso o un bronquítico crónico, nunca se llegarán a controlar las adicciones. La buena voluntad y el apoyo familiar y psicológico son métodos condenados al fracaso sino se ayudan de farmacología. No obstante, y a pesar de los avances de la neurociencia en la última década, todavía no existen muchos fármacos capaces de ayudar al drogadicto.

La falta de nuevos tratamientos hay que achacarla, en un principio, al poco interés que ha demostrado la industria farmacéutica por desarrollar productos antidrogas. En las últimas décadas, el único medicamento que ha llegado al mercado para ayu-

dar a los adictos ha sido el LAAM. La L-alfa acetil metadol es un agonista opiáceo de similares características que la metadona, pero con una ventaja sobre esta última: se puede administrar cada 72 horas. En cualquier caso, los especialistas del NIDA creen que se debe hacer un esfuerzo supremo para que el heroinómano realice un tratamiento de mantenimiento médicamente controlado.

La diferencia en la mortalidad entre una forma y otra de adicción es tan abrumadora (10 veces más los que consumen heroína que los que está tomando metadona), que todos los gobiernos deberían contribuir a aliviar en algo este problema. La cocaína, en cambio, es otra cosa.

No existe, de momento, farmacología que ayude al cocainómano de la misma manera que el LAAM ayuda al heroinómano o la nicotina a los que quieren dejar de fumar. Sin embargo, hay grandes esperanzas con el uso de un anticuerpo anticocaína.